

# “LA MADRE DE RAFA ESTÁ MUY IMPLICADA EN LA FUNDACIÓN”

Su marido es uno de los deportistas más queridos de España y ella es una de las personas más enigmáticas. María Francisca Perelló, esposa de Rafa Nadal, habla para ‘Vanity Fair’ sobre su labor al frente de la Fundación Rafael Nadal, que este 2020 ha cumplido 10 años.

Como buena mallorquina es muy celosa de su intimidad, pero su relación con **Rafa Nadal** —son novios desde 2005 y se casaron en 2019— no facilita las cosas. Todo el mundo sabe lo hermético que es el entorno del tenista. Por eso, conseguir esta entrevista ha sido una gestión lenta y ardua. Tras varios

meses, **María Francisca Perelló** (Mallorca, 29 años) ha accedido a contestar algunas preguntas para *Vanity Fair* sobre su trabajo en la Fundación Rafael Nadal, que este aciago 2020 ha cumplido 10 años. Hija única —su padre, Bernat, enfermo desde años, tenía negocios inmobiliarios, y su madre, María, trabaja como funcionaria en el Ayuntamiento de Manacor—, estudió Dirección y Administración de Empresas. Hoy dirige

la fundación que lleva el nombre de su marido, creada para ayudar a niños y jóvenes a desarrollar su máximo potencial, independientemente de su origen y su situación económica. Amante de la moda —cuando Nadal participa en el torneo Roland Garros aprovecha para ir de compras por París—, despeja entre risas nuestra primera y más profunda duda.

—¿Cómo le gusta que la llamen?

—Tengo muchos nombres, ¡ja, ja, ja! Me llamo María Francisca, pero la gente de mi entorno me dice Mery. La primera vez que se refirieron a mí como Xisca fue en la prensa. Nadie me llama así y es con el que me siento menos identificada.

—¿Cómo se implica la familia Nadal, sus padres, su cuñada Maribel y sus tíos en la Fundación Rafa Nadal?

—Quien está más implicada en el día a día es Ana María, la madre de Rafa. Ella es la presidenta y es muy activa. Somos una fundación dirigida por personas del entorno más próximo y de la máxima

confianza de Rafa, y tenemos la responsabilidad de garantizar que la fundación cumpla la misión para la que se creó: atender la falta de igualdad de oportunidades a través de nuestros proyectos, en España y la India. Para ello, utilizamos la práctica deportiva como herramienta para transmitir valores y aprendizajes. ¡Qué gran poder tiene el deporte!

—¿En qué consiste su trabajo? ¿A qué hora se levanta y cómo transcurre una jornada laboral?

**“La primera vez que estuve en la India me chocó ver cómo los niños valoran la ropa que les damos”**

## Aniversario



OTRES (PERELLÓ Y MARIBEL NADAL) / CORTESÍA FUNDACIÓN RAFA NADAL (OTRAS)



—Entré en la fundación hace siete años, primero como responsable de proyectos y más recientemente como directora. Me ocupé de definir y supervisar la ejecución del plan estratégico, de las relaciones con los diferentes financiadores y colaboradores, de sacar adelante iniciativas y nuevos proyectos. Además, gestiono el equipo ejecutivo, formado por cuatro personas.

—¿Qué le gustaría trasladar de su trabajo en la fundación a nuestros lectores?

—En la mayoría de los proyectos ofrecemos una atención individualizada e integral, incluyendo el ámbito deportivo, el educativo y el psicoterapéutico. La manera de conseguir cambiar realidades es empoderando, partiendo del principio de la psicología positiva; trabajando a partir de las capacidades y potencialidades de cada uno.

**P**or qué han elegido la India para desarrollar uno de sus proyectos?

—En nuestros inicios tuvimos la oportunidad de conocer en profundidad el trabajo que la Fundación Vicente Ferrer lleva a cabo en ese país. En ese momento ellos tenían ya varios proyectos centrados en el deporte para el desarrollo, y vimos claro que a través del tenis podíamos aportar mucho en este sentido. Juntos

## TODO QUEDA EN FAMILIA

María Francisca Perelló y su suegra son parte fundamental de la Fundación Rafa Nadal, que tiene proyectos en España y en la India.

decidimos crear una escuela en la que el tenis fuera una herramienta de integración social, de género y de casta, y donde la educación tuviera un papel igual de importante. ¡Y de eso hace ya 10 años! Impresiona ver de qué

manera esta escuela ha cambiado la vida de tantos niños y niñas de Anantapur, una de las zonas más pobres de la India.

—¿Cuál ha sido la situación más complicada que ha vivido en alguno de sus viajes a la India?

—Viajo a la India al menos una vez al año, y son muchas las experiencias que me llevo. Afortunadamente, son casi siempre positivas. Recuerdo muy bien el impacto que me causó la primera vez que estuve en Anantapur. Vivir una realidad tan diferente a la nuestra y ver cuáles son las expectativas y prioridades en la vida es una sensación difícil de explicar. Me chocó ver de qué manera los niños del proyecto valoran la ropa y zapatillas que les damos. Lo guardan en sus casas como si fueran un auténtico tesoro.

—¿Cuál ha sido la historia vital que más le ha impresionado y por qué?

—No hace falta viajar a un país como la India para ser testigo de vivencias e historias personales que te marcan. Sin ir más lejos, en los dos centros para meno-

res que viven en situación de vulnerabilidad que tenemos en Palma y en Valencia atendemos a niños y niñas que son claros ejemplos de superación, esfuerzo y lucha, menores que rompen las barreras que les han sido “impuestas”. Cada una de esas historias nos inspiran en nuestra labor y nos motivan a seguir.

**A**lgún viaje con la fundación le ha cambiado la vida?

—Lo que me ha cambiado la vida es el hecho de ser parte del día a día de la fundación. Poder conocer en primera persona realidades tan diversas y formar parte de su trayectoria de mejora me aporta en muchos sentidos, tanto profesional como personalmente. Me siento agradecida.

—¿Podría salir algún nuevo Rafa Nadal de la fundación?

—Formar a tenistas profesionales no es el objetivo de la escuela, pero... ¿por qué no? La verdad es que hay muy buen nivel de tenis y se nota que los niños disfrutan jugando. Quieren aprender.

—Si no trabajase en esto, ¿a qué le gustaría dedicarse?

—Estudié Administración y Dirección de Empresas, y en cierta manera es lo que hago, aunque no de una empresa, sino de una fundación. ¡Aún mejor!

—¿Qué tal juega al tenis?

—Siempre me ha gustado, aunque no se me da especialmente bien... Eso sí, me divierto mucho cuando juego.

—ESTEBAN MERCER